

Varela
"Amo a
Billy
Zane"

Andrea
Polina
Mamá
s Sexy
Chile

pe de
aña
morado

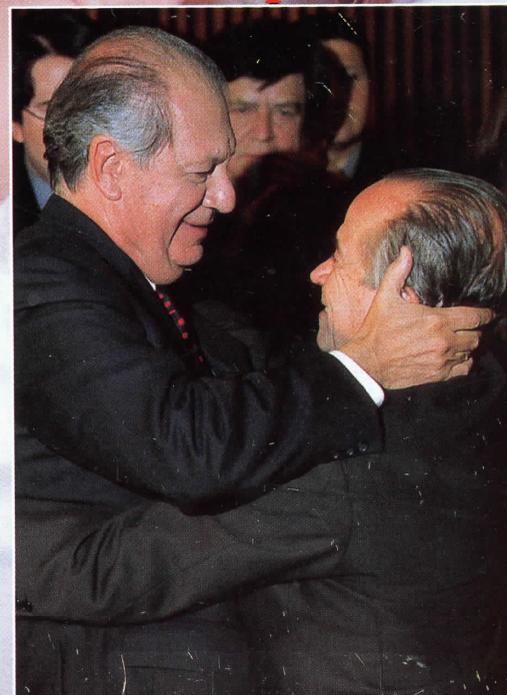
asa
ar Cox

Ricardo
Lagos
El Triunfo del
Gran Apostador



Especial Primarias

- Radiografía a Fondo de la Crisis de la DC
- Los Empresarios se Pronuncian: Fernando Léniz y Alfonso Swett
- Habla Edmundo Pérez Yoma



Especial Primarias

Ricardo Lagos

El Triunfo del Gran Apostador



No hubo desborde de emociones entre los partidarios de Ricardo Lagos la noche del domingo. La contundencia de su triunfo -con un 71,34 por ciento de los votos contra un 28,66 de Andrés Zaldívar- en las elecciones primarias de la Concertación, provocó un raro efecto de contención. A pesar de ser la primera gran victoria del mundo que representa en estos diez años de democracia, la sorpresiva y aplastante derrota de Andrés Zaldívar y el rápido y emotivo reconocimiento del triunfo de su adversario, actuaron como un poderoso freno que asfixió sin necesidad de voces de mando, los excesos.

No sólo se inhibió el triunfalismo en virtud quizás de tantos amigos y protagonistas de esa historia negra que ya no están. Hubo también una suerte de conciencia no explicitada de que se había bordeado el abismo, de que durante los últimos meses la alianza de los antiguos oponentes llegó a jugarse su futuro en una vorágine de descalificaciones que hoy, a la luz de las cifras, toma rostro y forma de desesperación.

Pero hubo más. Las caras de los dirigentes más serios del conglomerado de gobierno revelaron que habían mirado los resultados de la votación masiva y, junto con asimilar triunfos y derrotas, vino de inmediato una segunda lectura. Aquella que les dice que otro sector de chilenos

recibió con una mezcla de incredulidad y temor la clara voluntad de cambio expresada por los partidarios de la Concertación. Un temor que se vio alimentado por el sitio que nuevamente recuperaron las banderas rojas del Partido Socialista, aun cuando ahora ya no se escucharan gritos llamando a la expropiación

de industrias. La conciencia de ese temor no trajo buenos recuerdos. La evocación del costo de tantas

El líder que ha cargado y asumido el rótulo de inteligente desde muy niño, es también un gran apostador. Su camino a la cima está marcado por apuestas desde que en los '60 quiso ser el conductor de la reforma universitaria y fue derrotado. Hoy, con Allende a sus espaldas pero marcando la diferencia, busca en Diego Portales, Tony Blair y hasta en Sergio de Castro elementos para su máximo desafío: la refundación de las fuerzas progresistas.

batallas pasadas, de una guerra virtual nunca formalmente finalizada, de la escalada de violencia, de insultos, de la energía y la paz que

se pierde cuando la confrontación se polariza al máximo, llamó a la moderación.

El propio ganador de la jornada marcó la pauta. A diferencia de lo que proclamó Salvador Allende en 1970, cuando exclamó que él no era el Presidente de todos los chilenos, Ricardo Lagos afirmó que sería el candidato de toda la

Concertación, "para ser el Presidente de todos los chilenos". No fue un simple cambio de vientos o de retórica.



Ricardo Lagos y parte de su familia la noche del triunfo. Fue el momento de su gran apuesta, la de la refundación de las fuerzas progresistas, después de una trayectoria donde no siempre jugó a ganador.

Tampoco lo fue cuando esa noche, mientras sus partidarios enarbolaban banderas y danzaban en la calle, él dijo ante las cámaras del "Canal 7" que su desafío era ahora **"ganarme el corazón de los demócratacristianos"**. Como tampoco fue una alegoría demagógica el que repitiera hasta con majadería aquella frase que le dijeran tantos hombres y mujeres en los barrios pobres de Chile: **"¡No nos desfraude!"**.

Allí están contenidos algunos de los ejes centrales de la nueva apuesta de Ricardo Lagos. Porque el candidato de la Concertación es un gran apostador.

Historia de una Gran Apuesta

los costos. No fue un líder, pero dejó huellas. Muchas veces debe haber pensado en cuán distinta pudo haber sido su vida si la embajada en la ex Unión Soviética no se la hubieran bloqueado derecha y DC juntos en el Parlamento, en los últimos meses de la UP. Y la duda mayor frente a sus antiguos fracasos: ¿hizo bien en los inicios de los '80, en optar por regresar a Chile y asumir la renovación socialista, desechando un camino de éxito en los organismos internacionales?

Fue su segunda gran apuesta. Y ganó. Porque con su acostumbrado tic de primero del curso, se la jugó también por reunir a los adversarios de ayer. Y fue uno de los primeros dirigentes de la "Alianza Democrática" donde se selló el

dura que el abandono que sufrió de muchos de los suyos cuando en las primarias con Eduardo Frei, en 1993, lo empujaron a dejar la batalla antes de tiempo. Fueron días amargos. Mientras en "La Tortuga", el estadio principal de Talcahuano, una multitud lo vitoreaba, algunos dirigentes de los partidos que hoy están a su alrededor, ya armaban el puzzle del nuevo poder. Talcahuano se quedó en su corazón; los nombres de los otros, en un rincón sombrío que no se olvida.

Su familia, especialmente su esposa Luisa Durán -la que siempre está allí, firme y segura, cálida y distante, pero sin caretas- lo ayudó a salir con nuevos bríos para su nueva gran apuesta. Como le negaron el sillón de ministro de Relaciones Exteriores, precisamente para no incentivar su potencial presidencial, decidió aceptar ser ministro de Obras Públicas. Rechazó todo consejo adverso y apostó a transformar esa cartera "de segunda" en la vitrina de exposición de la renovación socialista en terreno. Y triunfó.

Ahora le llegó el momento de la gran apuesta: la de la refundación de las fuerzas progresistas. Porque Lagos también tiene sus fantasmas. Y uno no

menor es el de no dejarse aprisionar por los partidos que lo apoyan, hecho que califica como dramáticamente clave en el fracaso de Salvador Allende. Sabe que Allende está a sus espaldas, lo admira pero se distancia, una mezcla de amor y recelo, como la que se tiene por un padre con el que ya no es posible enfrentarse. Pero como aspira a dejar huellas, también siente el peso de Diego Portales y examina lo que hizo Sergio de Castro en el régimen militar.

En lo humano también es otro. El hombre soberbio y frío, el inteligente avasallador, el que jamás dejaba traslucir una emoción, hoy deja fluir su adrenalina al contacto con el afecto. Se ha embriagado con los abrazos y besos, con el

Tampoco lo fue cuando esa noche, mientras sus partidarios enarbolaban banderas y danzaban en la calle, él dijo ante las cámaras del "Canal 7" que su desafío era ahora "**ganarme el corazón de los demócratacristianos**". Como tampoco fue una alegoría demagógica el que repitiera hasta con majadería aquella frase que le dijeran tantos hombres y mujeres en los barrios pobres de Chile: "**¡No nos desfraude!**".

Allí están contenidos algunos de los ejes centrales de la nueva apuesta de Ricardo Lagos. Porque el candidato de la Concertación es un gran apostador.

Historia de una Gran Apuesta

Lagos es hijo único de una madre fuerte y letrada que hoy tiene 103 años y que debió asumir sola la educación de su hijo ante la temprana ausencia del padre. Ser hijo único deja huellas: acostumbra a no compartir ni juguetes ni afectos, tampoco las derrotas. Crea corazas, defensas, hace difícil sentirse hermano de otro a pesar de ansiarlo con intensidad por esa carencia que llega a transformarse en vacío. También los incentiva a descollar. No en vano Lagos alcanzó a los 22 años un sitial entre los intelectuales de la izquierda de los '60, algo difícil de lograr, con la tesis para su título de abogado "**La Concentración del Poder Económico**". Ese fue su primer gran triunfo, pero después, cuando quiso ser el gran líder de la reforma en la Universidad de Chile, la Democracia Cristiana, con Edgardo Boeninger a la cabeza, se lo impidió.

Asimiló la derrota y volvió a apostar a la seriedad durante la Unidad Popular, a la crítica desprovista de retórica revolucionaria. Y pagó

los costos. No fue un líder. No dejó huellas. Muchas veces debe haber pensado en cuán distinta pudo haber sido su vida si la embajada en la ex Unión Soviética no se la hubieran bloqueado derecha y DC juntos en el Parlamento, en los últimos meses de la UP. Y la duda mayor frente a sus antiguos fracasos: ¿hizo bien en los inicios de los '80, en optar por regresar a Chile y asumir la renovación socialista, desechando un camino de éxito en los organismos internacionales?

Fue su segunda gran apuesta. Y ganó. Porque con su acostumbrado tic de primero del curso, se la jugó también por reunir a los adversarios de ayer. Y fue uno de los primeros dirigentes de la "Alianza Democrática", donde se selló el inicio de un camino incierto pero construido a medias entre socialistas y demócratacristianos. Dejó nuevamente una impronta, pero no llegó a la cima.

Con una berlina al estilo del torero que desafia el miedo, levantó en 1988 su dedo con fruición en un set de televisión para luego enfocar la cámara y apuntar diciendo: "**¡A usted le digo, general Pinochet...!**". Con ese simple gesto, producto de otra de sus grandes apuestas, se catapultó al liderazgo. Y se lo entregó a Patricio Aylwin, ayudándole en 1989 a ganarse el corazón de su gente para que se convirtiera en el primer Presidente de la nueva democracia. Pero ahí cambió el rumbo de sus apuestas. Dicen que hubo soberbia, que se cansó de ser el segundo y de tener que asfixiar sus ganas de conducir. Lo cierto es que, ese año, pudo elegir cualquier región del país para ser senador, pero apostó en grande: a ganarle a Andrés Zaldívar, al presidente del PDC, el sillón senatorial por Santiago. Y fue derrotado. Una derrota menos

bien tiene sus tantasmás. Y uno no menor es el de no dejarse aprisionar por los partidos que lo apoyan, hecho que califica como dramáticamente clave en el fracaso de Salvador Allende. Sabe que Allende está a sus espaldas, lo admira pero se distancia, una mezcla de amor y recelo, como la que se tiene por un padre con el que ya no es posible enfrentarse. Pero como aspira a dejar huellas, también siente el peso de Diego Portales y examina lo que hizo Sergio de Castro en el régimen militar.

En lo humano también es otro. El hombre soberbio y frío, el inteligente avasallador, el que jamás dejaba traslucir una emoción, hoy deja fluir su adrenalina al contacto con el afecto. Se ha embriagado con los abrazos y besos, con el clamor de hombres y mujeres que se le acercan y lo tocan como animita. No teme dejar escapar una lágrima cuando se acuerda de su amigo Enrique Paris, asesinado en el Regimiento Tacna, y no puede seguir hablando cuando alguien lo obliga a recordar que su madre muy pronto puede abandonarlo físicamente. Quizás por eso confesó que fue en la tarde del domingo, al mirarla a los ojos, a la hora del té, cuando se dio cuenta de que había triunfado.

Esa noche se dio espacio para un respiro. Corto, porque la adrenalina le corre por las venas al saber que debe asumir la reconciliación y la gobernabilidad de Chile con empresarios y militares, pero sobre todo porque tiene la certeza de que no puede pasar a la historia como el hombre que defraudó las esperanzas de millones, de todos aquellos que después de 30 años volvieron a sentir que pueden soñar y que esta vez quizás se pueda tocar el cielo. Una apuesta para su epitafio.■

Mónica González.